



RELATOS DE LO YA VISTO

MATERIA Y MEMORIA

Recordando a Carlos Fernández Casado

Antonio Fernández-Alba

A los diez años de la muerte del ingeniero Carlos Fernández Casado.

En unos tiempos como los que corren, donde la ingeniería como la arquitectura despilfarran tantas energías en promocionar ejercicios de estilo o en construir objetos de atracciones turísticas, no resulta vano traer aquí el recuerdo del ingeniero Carlos Fernández Casado, en torno a lo que fue su persona y su obra a los diez años de su muerte.

En esta ocasión, recordar es descansar en todos los arcos del puente de su vida donde se reflejan, ya en la unidad de la sombra, los ecos de sus testimonios, las ennoblecidas formas, los esbozos inconclusos y la obra que fue edificada.

El ingeniero Carlos Fernández Casado no tuvo en el discurrir por la vida una trayectoria de cálidos litorales, su itinerario biográfico viene inscrito en los avatares de unos espacios políticos en España donde se han sucedido vulgares mo-

narquías, repúblicas entusiastas, dictaduras mediocres, transiciones y esperanzas democráticas, en definitiva un discurrir en el tiempo acosado por la desintegración de aquella propuesta de singularidad, ética, estética y científica que se postulaba como arquetipo de modernidad desde los principios del s. XVIII a nuestros días.

Carlos Fernández Casado, maestro de ingenieros, agudo testigo de su tiempo, sensible conecedor de los límites de la técnica, vivió en estoica madurez la «tragedia de la cultura» anunciada ya en los finales del XIX, sobreponiéndose a las diferentes contingencias y amarguras que todo drama lleva implícito, máxime cuando estos rasgos dolorosos inciden sobre los perfiles más sensibles de la persona. En todo momento su recio carácter intenta hacer protagonista a la inteligencia como principio de

77

todos los postulados que inciden en el trabajo del proyecto del ingeniero, superando esas delimitaciones que invaden los reductos gremiales. En la ingente producción de su obra se puede apreciar cómo no existe razón lógica alguna para disociar el territorio del arte como algo diferenciado del mundo de la ciencia; sentimiento y razón, intuición y deducción analítica, son como pensamiento y palabra dualidades integradas en todo el proceso del desarrollo del proyecto y su posterior relato constructivo.

Fernández Casado postula, en su trabajo como constructor y teórico, una lógica del proyecto de lo que podría denominar «poética de la acción constructiva», tan característica de los grandes arquitectos e ingenieros del siglo xx. Sus puentes, presas, espacios industriales o deportivos se conciben como supuestos de una coherencia estructural de formas que surgen de los principios deductivos del cálculo y discurren sin sobresaltos por la naturaleza de la materia. La forma para Fernández Casado, como en el constructor gótico, es una manifestación del lenguaje de la técnica y ese lenguaje debe ser inteligible desde los símbolos que generan la razón constructiva.

He señalado la palabra coherencia en su obra, y es que para Fernández Casado la coherencia adquiere un valor de singular protagonismo entre la materia con la que se construye, la técnica que hace posible su edificación y la función a la que se destina el objeto construido; la coherencia es el principio de todo proyecto para entender la forma como algo inteligible.

No quisiera concluir estas breves acotaciones sin resaltar en su perfil biográfico de ingeniero notable una correlación profunda entre esa metáfora estructural, la conciencia de forma y

la economía de cálculo que acompaña a todos los trabajos contruidos o proyectados por Fernández Casado. Junto a ese talante integrador que ofrecen sus obras, para no herir la arqueología del lugar, y no dimitir por otra parte de las razones y conquistas positivas de nuestro tiempo tecno-científico, asumió con nobleza el drama cambiante y combativo en el que ha tenido y tiene que expresarse el pensamiento comprometido de nuestra época. Al ingeniero Carlos Fernández Casado le tocó vivirlo, expresarlo y proyectarlo a su modo y manera. Su recuerdo a los diez años de su muerte nos invita a repasar su pensar reposado, sobre el paisaje que configuran los nuevos artefactos técnicos, ocupado por objetos de origen y memoria diferentes donde en muchas ocasiones no hay comunicación ni posibilidad de experiencia; sobre el quehacer del diseñador ante los nuevos espacios y lugares que crea, de la técnica y de sus opciones para equilibrar los desagrazos de la tecnología indiscriminada; también nos mostró Fernández Casado la necesidad de hacer más beligerante el pensamiento crítico de la ingeniería tan complacientemente atraída hoy en algunas ocasiones por los emblemas del proyecto último de las arquitecturas vanales.

Su recuerdo aquí y ahora contemplado entre la materia y su memoria traen a mi ánimo aquellas estrofas de la etapa de madurez de Hölderlin.

¿Y nadie quitará el sueño de mi frente?

¡Venid amigos, y tendedme la mano!, otra cosa
no pido,
pero a los que nos sigan reservémosles el
júbilo mejor